

Antonio de Ciudad Real

“De cómo el virrey hizo volver al padre comisario al convento de San Cosme, de donde por su mandato le habían sacado”

p. 199-201

Antonio de Ciudad Real

*Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*

*Tomo II*

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156\\_02/tratado\\_curioso.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

de México este hecho y fue tan grande el sentimiento que la cibdad hizo por aquella prisión o destierro del padre comisario, que decían después personas honradas y fidedignas, que fue semejante al que se hizo en la misma cibdad cuando mandaron ir a España al marqués de Falces, siendo virrey en aquella tierra, muy querido y amado de todos. Tal es la fuerza de la virtud y la que hace un hombre virtuoso.

En el convento de San Cosme, aunque los frailes dél, así descalzos como observantes, que eran muchos, recibieron grandísima pena y turbación de ver lo que pasaba y se hacía con su prelado y pastor, con todo esto no hubo alboroto ninguno ni resistencia, porque el padre comisario los previno con tiempo mandándoles una y muchas veces por obediencia y censuras de excomunión, que ni por obra ni por palabra diesen muestras de resistencia, sino que se estuviesen quedos y dejasen hacer aquel oficio a aquellos ministros y criados del virrey; contentáronse los frailes con descubrir con lágrimas el dolor intenso que tenían en el corazón de ver tratar así a su prelado, el cual con su paciencia y humildad los confundió a todos, y declaró de todo punto su inocencia, pecho y valor a todo el mundo.

#### [CAPÍTULO CIII]

##### *De cómo el virrey hizo volver al padre comisario al convento de San Cosme, de donde por su mandato le habían sacado*

Mientras se hacían los requerimientos sobredichos y pasaba lo que queda referido, de la prisión del padre comisario, no faltó gente devota que fuese a muy gran priesa a dar dello aviso a los oidores, los cuales se escandalizaron de negocio tan arduo y tan atropellado; y aunque al principio se les hacía muy duro de creer, viendo después que frailes descalzos y observantes, y aun los seglares, certificaban que ya le sacaban, y viendo por otra parte la inquietud y desasosiego de la cibdad, juntáronse a las dos de la tarde del mismo jueves, once de junio, en casa del uno dellos que estaba enfermo, y habiendo conferido el caso hablaron al virrey y le persuadieron a que revocase el auto que había proveído y no permitiese que sacasen al padre comisario de San Cosme, y que si le hubiesen sacado le volviesen. Hizolo así el virrey, aunque muy contra su voluntad, porque instaron mucho los oidores en ello y le mostraron brío y pecho, y proveyó luego nuevo auto en esta razón. Pero aunque se proveyó antes que le sacasen de San Cosme, o por descuido o remisión, o porque hubiese en ello mali-

cia, ni el auto ni quien le llevaba pareció en todo aquel día, y así sacaron al padre comisario, como queda dicho, y le llevaron a Tlanepantla.

Viernes doce de junio, sabido por los olores que habían sacado de San Cosme al padre comisario y que no le habían vuelto, no obstante el nuevo auto del virrey, recibieron mucho desabrimiento, y luego por la mañana entraron en audiencia con el virrey, y después de haber dado muchas voces sobre el caso proveyó el virrey nuevo auto para que fuese luego vuelto; el cual por ser breve pareció ser bien ponerle aquí para que se vea la facilidad tan grande del virrey, que así hacía y deshacía en negocio de tanto peso y calidad, y para que se advierta cuántas veces en tan pocos renglones llama comisario al padre fray Alonso Ponce, con ser el que favorecía tanto al provincial y a sus secuaces, y que ellos se estaban todavía en sus trece negando lo que era tan claro y manifiesto.

El auto, pues, dice así:

En la cibdad de México a doce días del mes de junio de mil quinientos ochenta y siete años, el excelentísimo señor don Álvaro Manrique de Zúñiga, marqués de Villamanrique, virrey, etcétera, dijo:

Que habiendo su excelencia proveído por un mandamiento suyo que don Alonso Ramírez de Arellano, capitán de su guarda, sacase desta cibdad, en cumplimiento de un auto por él dado, a fray Alonso Ponce, de la orden de San Francisco, comisario della, que estaba en el monasterio de los descalzos de San Cosme y San Damián, para que fuese a otras provincias; por causas que después le movieron, por otro mandamiento proveyó que, echando fuera del dicho monasterio ciertos frailes de la orden de San Francisco, que se habían llegado al dicho comisario, que causaban con su estada algunos inconvenientes, el dicho comisario, con solo su compañero, quedase en él como antes lo estaba, y porque cuando llegó el dicho mandamiento, fue a tiempo que el dicho comisario había ya salido del dicho convento de San Cosme y San Damián e ido hacia el pueblo de Tlanepantla, y porque en todo cumplía lo que su excelencia tiene mandado, mandaba y mandó que, habiendo salido del dicho monasterio de los descalzos todos los frailes que a él habían ido y estaban en compañía del dicho comisario, fuera de los que meramente son conventuales en la dicha orden de los descalzos, el dicho comisario sea devuelto al dicho convento con sólo el dicho compañero, donde esté hasta que otra cosa por su excelencia se provea y mande; y así lo proveyó y mandó.

El marqués.—Pasó ante mí, Sancho López de Agurto.

Regocijóse mucho toda la cibdad con este aucto, y no cabían de gozo y contento. Fue con él un fraile que hacía los negocios del padre comisario al convento de San Cosme, donde halló a su secretario que se había quedado a poner en cobro los papeles, y ambos a dos, con un receptor, fueron luego al pueblo de Tlanepantla, donde hallaron al dicho padre comisario, en las casas de la comunidad, rodeado de guardas y alguaciles, que no poca lástima les hizo. Leído y notificado el aucto sobredicho a la guarda principal, con quien fue menester hacer muchas diligencias, porque tenía otro casi contramandamiento del mismo virrey, en que se gastaron más de dos horas, al fin salió el padre comisario de aquel pueblo, y acompañado de las mismas guardas volvió aquella tarde al convento de San Cosme, donde fue recibido de los frailes descalzos que le estaban aguardando, puestos en procesión, con grandísimo contento y alegría; había también allí algunos españoles de México, y a las ventanas de las muchas huertas de placer que hay por allí, salían otros muchos a verle con grandísima devoción, muy contentos los unos y los otros de verle volver. Aquella noche comenzó a llover, y los niños de México, viendo el agua tan deseada, cantaban por las calles llenos de gozo, dando gracias a Dios, y diciendo que llovía porque había vuelto el padre comisario a San Cosme, llamándole siervo de Dios; y aún más adelante ganaron los oidores nombre de buenos jueces, amigos de justicia y rectitud, y ejecutores della.

#### [CAPÍTULO CIV]

##### *De la fiesta que el provincial y sus amigos hicieron a la virreina en Tlacuba y de algunas cosas que pasaron en México al padre comisario*

El martes siguiente, diez y seis de junio, por orden de los oidores, fue el padre comisario a México; visitólos a todos tres, y afirmáronle que nunca ellos habían proveído que no saliese de San Cosme, y según esto, fue el auto de seis de mayo equívoco o con falacia; fue a ver al virrey, pero no le halló en casa, que era ido a Tlacuba por su mujer, la cual había muchos días que estaba allí aposentada, dentro de nuestro convento, en el claustro alto dél, con sus criados y criadas, muy de asiento y de propósito como si no fuera casa de religión, ni hubiera breve apostólico que lo vedara; allí iba y venía el virrey desde México, y hacía muchas veces noche, y allí acudía el provincial y sus amigos a hacerles fiestas y regalarlos, no haciendo caso del breve apostólico sobredicho, ni de las penas puestas